

# FACTORES CONDICIONANTES EN LA PRODUCCIÓN Y RECEPCIÓN DE LA DESCORTESÍA EN UN *REALITY SHOW*. UNA APROXIMACIÓN VARIACIONISTA<sup>1</sup>

José Luis Blas Arroyo  
Universitat Jaume I

## RESUMEN

Desde una perspectiva ecléctica, en la que se combinan los principios y métodos de la socio-pragmática y el variacionismo lingüístico, en el trabajo se analizan los factores que justifican algunas diferencias relevantes entre la descortesía que despliegan los participantes en un programa actual de telerrealidad mediática, *Mujeres, hombres y viceversa* (HMYV), y otros concursos televisivos (*Operación Triunfo*) en los que median importantes diferencias en el eje del poder. Frente a estos últimos, por ejemplo, en HMYV una proporción nada desdeñable de la descortesía se acumula en los turnos de réplica, donde aquellos que previamente se han visto ofendidos propinan a su vez toda suerte de agresiones a sus críticos, dejando de lado otro tipo de respuestas meramente defensivas o justificativas, más habituales en otros programas. Por otro lado, este perfil variacionista está también íntimamente asociado a los roles desempeñados por los diferentes protagonistas del concurso, con los *ganchos* como principales arietes de la descortesía más descarnada, al tiempo que *tronistas* y *pretendientes* dedican más tiempo a defenderse de las críticas recibidas, aunque su potencial ofensivo sea también muy elevado. Complementariamente, el estudio se completa con un análisis de la recepción de esta descortesía entre una muestra de cincuenta jueces representativos de diferentes sexos, edades y lugares de procedencia, con diferencias significativas entre algunos de los subgrupos formados. Entre las principales conclusiones de este estudio destaca el descubrimiento de una cierta contradicción entre las opiniones de los jueces cuando enjuician el papel de agresores y agredidos —para la mayoría existen motivos sobrados para la ofensa— y el grado de implicación personal ante esas agresiones, lo que revela la existencia de complejas relaciones en el seguimiento de estos programas de entretenimiento por parte de los espectadores, mayoritariamente mujeres jóvenes.

**PALABRAS CLAVE:** producción/recepción de la descortesía, telerrealidad, aproximación variacionista, sociolingüística interaccional, España.

## ABSTRACT

Taking advantage of the interactional sociolinguistics and the variationist analytical tools, the paper analyzes the differences about the factors conditioning the production and reception of impoliteness displayed by the main participants in a current Spanish reality contest, *Mujeres,*



*hombres y viceversa* (HMYV), and other TV shows in which significant differences among participants in the power axis are the norm. Unlike the latter, for instance, impoliteness in HMYV is mostly concentrated not in the initiative moves but in the counter ones, where those who have been previously offended inflict all sorts of attacks to his/her critics, ignoring other purely defensive responses, more usual in other TV contests. Furthermore, the variationist profile of this impoliteness is also intimately associated to the roles played by diverse actors in the program, with *ganchos* as the main protagonist of impoliteness, while *tronistas* and *pretendientes* devote more time to defend him/herself off the criticism, although their offensive weapons are also very high, much more than in other realities. Additionally, the study is completed with an analysis of the reception of this impoliteness from the audience, in this case a sample of fifty judges of different sexes, ages and local origins, among which some significant differences are founded. Among the main findings of this reception study highlights the discovery of a certain contradiction among the opinions of the judges when they evaluate the role of aggressors and victims -for most of the audience members, there are good reasons for the offense-, and the degree of personal involvement about these attacks. This contradiction evidences the complexity of the monitoring of these entertainment programs from TV spectators, especially young women at present in Spain.

KEYWORDS: Production/reception of impoliteness, reality tv, variationist approach, interactional sociolinguistics, Spain.

## 1. INTRODUCCIÓN

Tras décadas de atención casi monográfica al polo más armónico de las relaciones interaccionales, en los estudios recientes sobre la (des)cortesía se ha desatado un verdadero interés por ciertos tipos de discurso en los que la actividad verbal esperable por parte de los participantes es la agresividad verbal y el conflicto. Así ocurre, por ejemplo, con los debates políticos en sede parlamentaria y electoral (Martín Rojo, 2000; Fernández, 2000; Harris, 2001; Pérez de Ayala, 2001; Bolívar, 2005; Blas Arroyo, 2011), los programas de entrenamiento militar (Culpeper, 1996; Bousfield, 2008) o las entrevistas (Piirainen-Marsh, 2005; Fuentes, 2006; Brenes, 2013), por mencionar solo algunos de los géneros discursivos más conocidos y estudiados en la bibliografía. En este contexto, en los últimos años se ha despertado también un interés creciente por el análisis de diversos géneros mediáticos, principalmente televisivos, un medio en el que, sin embargo, tales comportamientos han estado tradicionalmente vetados. Claro está que en otros tiempos —no tan lejanos— era difícil encontrar la sobreadundancia de programas, como los que analizaremos en estas páginas, en los que las conductas ofensivas, la búsqueda del conflicto interpersonal, las interrup-

---

<sup>1</sup> El presente trabajo es la versión corregida y aumentada en español de un artículo publicado previamente en inglés bajo el título «No eres inteligente ni para tener amigos... Pues anda que tú: A quantitative analysis of the production and reception of impoliteness in present Spanish reality television», en N. LORENZO-DUS y P. GARCÉS-CONEJOS BLIVITCH (eds.): *Real Talk. Reality Television and Discourse Analysis in Action*, Houndmills UK: Palgrave-Macmillan, 2013, 218-244.



ciones y gritos hacia otros participantes, y demás actuaciones provocadoras, se han convertido en práctica cotidiana. Junto a tertulias, talkshows y pseudodebates de todo tipo (Grindstaff, 2002; Patrona, 2006; Brenes, 2007; Lorenzo-Dus, 2007, 2009a; Hutchby, 2008; Garcés Conejos-Blitvich, 2009, 2013; Garcés Conejos-Blitvich, Bou y Lorenzo-Dus, 2010; Fuentes (coord.), 2013), los investigadores han encontrado también un importante filón en los programas de telerrealidad (Culpeper, Bousfield y Wichmann, 2003; Culpeper, 2005; Lorenzo-Dus, 2009b; Blas Arroyo, 2010a y b).

Entre los temas más debatidos en el análisis de esta descortesía mediática figura el debate acerca de la propia esencia de este principio interaccional en programas en los que, por encima de todo, priman el entretenimiento y los intereses comerciales de las cadenas de televisión. De este modo, no es de extrañar que algunos investigadores hayan planteado serias dudas acerca de la realidad de esta descortesía (Montgomery 1999, Harris 2001, Mills, 2002, Watts, 2003). ¿Son realmente descorteses las secuencias de conflicto descarnado en muchos de estos programas? ¿Coinciden estos comportamientos con los que son observables en la vida cotidiana, fuera de los focos de televisión? Más aún, ¿interpretan sus protagonistas las agresiones verbales —y no verbales— recibidas como un atentado contra su imagen personal? ¿Y qué decir de la audiencia? ¿Ven las cosas con la misma distancia con que las enjuician los «expertos» desde fuera? Y, por lo demás, ¿es esta interpretación monolítica, o, por el contrario, cabe ver diferencias significativas entre individuos y grupos sociales diversos?

Hasta tiempos bien recientes, no han proliferado, precisamente, los estudios empíricos que fueran más allá de las apreciaciones del analista, por intuitivas y atinadas que estas puedan ser. Tanto la ausencia de una óptica cuantitativa, que permita avalar o refutar las impresiones del investigador (Blas Arroyo, 2001, 2003; Lorenzo-Dus, 2009; Garcés-Conejos Blitvich, 2010), como la escasez de trabajos sobre el plano de la recepción de la descortesía por parte de la audiencia (Eelen, 2001; Locher y Watts, 2008; Lorenzo-Dus, 2009b; Garcés Conejos-Blitvich, Bou y Lorenzo-Dus, 2010; Lorenzo-Dus, Garcés Conejos- Blitvich y Bou, 2011) representan puntos débiles en esta línea de investigación. Por otro lado, buena parte de los trabajos publicados hasta la fecha en el estudio de los *realities* se ha detenido en formatos en los que existen importantes diferencias entre los protagonistas en el eje del poder y la distancia social (Culpeper, 1996, 2005; Bousfield, 2008; Brenes, 2009; Lorenzo-Dus, 2009b; Blas Arroyo, 2010a). Ello hace que, en la mayoría de las ocasiones, la descortesía tenga un carácter básicamente unidireccional, en el que prácticamente se neutraliza la posibilidad de un verdadero conflicto, dado que quien recibe la ofensa está escasamente capacitado para defenderse, y no digamos para atacar a su ofensor. Ahora bien, ¿qué ocurre en otros programas en los que tales distancias aparecen mucho más diluidas?

En el presente trabajo pretendemos dar respuesta a este interrogante mediante el análisis de un reality español que ha alcanzado un notable éxito de audiencia en los últimos años, especialmente entre el público juvenil: *Mujeres, hombres y viceversa* (MHYV).

El artículo se estructura de la siguiente manera. Tras la descripción de las líneas maestras del programa televisivo, en el apartado siguiente daremos cuenta de los principales aspectos metodológicos (corpus y herramientas estadísticas), así



como de los factores que consideramos en cada uno de los dos análisis en que se divide el trabajo:

- a) Producción de la descortesía (PD), a cargo del analista, y sobre la base de la actuación de los protagonistas del concurso; y
- b) Recepción de la descortesía (RD), a partir de las impresiones apuntadas en un cuestionario por una audiencia integrada por cincuenta personas, de diferentes sexos, edad y procedencia. En este segundo estudio incluiremos también muestras de un segundo concurso español (*Operación Triunfo*), analizado ya por nosotros con anterioridad para otros menesteres (Blas Arroyo, 2010a y b), con el objeto de evaluar potenciales diferencias relacionadas con el formato y con las normas que regulan estos concursos. Por lo demás, en esta misma vena contrastiva, compararemos nuestros datos con los ofrecidos por algunos trabajos previos en las que se ha atendido también al componente cuantitativo del análisis en otras tradiciones mediáticas y culturales (Lorenzo-Dus, 2009b).

## 2. METODOLOGÍA Y CORPUS DE ANÁLISIS

El presente estudio se inspira en los principios y métodos de la sociopragmática y el variacionismo lingüístico, aplicados al análisis de las interacciones verbales. Como es sabido, la primera, interesada en el uso comunicativo del lenguaje en el seno de las instituciones sociales (Dascal 2003), tiene en el examen de la (des)cortesía uno de los principales ámbitos de investigación desde hace varias décadas, si bien muchos de los trabajos empíricos disponibles se han detenido en el estudio cualitativo de las interacciones, a partir, casi siempre, de las intuiciones del investigador. Así las cosas, en el intento de trascender estos límites, investigando además la potencial relevancia explicativa de diversos factores sociales e institucionales en la producción y recepción de la descortesía, enmarcamos también el estudio en el aparato metodológico del variacionista (Tagliamonte 2012).

Los datos para el estudio sobre la producción de la descortesía (PD) proceden de treinta programas del espacio *Hombres, mujeres y viceversa*, emitidos durante el mes de noviembre de 2012. MHYV es un concurso en el que diversos jóvenes de ambos sexos («pretendientes») aspiran a conquistar el amor de un/a «tronista»<sup>2</sup> (dos mujeres y dos hombres en cada temporada). En esa tarea de seducción, pretendientes y tronistas llevan a cabo diversas citas fuera del programa, destinadas inicialmente a un conocimiento mejor de las parejas, y cuyos desenlaces son discutidos más tarde con todo lujo de detalles en el plató de televisión. En esta labor de análisis intervienen otros personajes, como la presentadora (Enma García), un par de «expertos» en el

---

<sup>2</sup> Se trata de un neologismo que alude a quien ocupa el «trono del amor».

amor<sup>3</sup>, y, de forma más esporádica, miembros del público o familiares de los concursantes que han sido invitados previamente al estudio de televisión. A esta nómina hay que añadir otros personajes, los *ganchos*, por lo general antiguos concursantes que dejaron «huella» en el programa por diferentes motivos —de ahí, probablemente, el término metafórico empleado— y que en sucesivas ediciones del concurso han pasado a enjuiciar —ya en nómina— la actuación de los nuevos participantes. Estos *ganchos* tienen un papel estelar para lo que aquí nos interesa, pues a través de sus intervenciones suelen dar comienzo muchas secuencias descorteses en el concurso. De hecho, para nuestro estudio hemos acudido a una selección de las secuencias más agresivas, previamente recopiladas por la cadena de televisión en su página de internet. El resultado son 25 vídeos, de duración variable —entre 3 y 10 minutos—, y convenientemente transcritos y codificados de acuerdo con una serie de factores relacionados con: a) el protagonista inicial de la descortesía (nombre, rol en el programa y sexo); y b) su destinatario, y eventual continuador de dicha descortesía en sucesivos turnos (nombre, rol y sexo). A estos factores se añaden también: a) el tipo de secuencia en que surgen los enunciados descorteses; b) las estrategias utilizadas; y c) el motivo de la descortesía. Para los factores más complejos, como los tipos de secuencia o las estrategias empleadas por los participantes, la codificación fue realizada también por una segunda persona. De este modo, se eliminaron del análisis todos aquellos ejemplos en los que no hubo coincidencia entre los dos codificadores (esto afectó al 8% de los enunciados seleccionados originalmente).

Por lo que respecta al estudio sobre la recepción de la descortesía (RD), se sometieron a evaluación cuatro vídeos, tres de MHYV y uno más correspondiente al concurso televisivo *Operación Triunfo* (OT) en su última edición del año 2009. Los jueces fueron una muestra de cincuenta estudiantes universitarios de primer y tercer curso de los grados de Maestro y Humanidades de la universidad Jaume I (Castellón) respectivamente,<sup>4</sup> con el objeto de comprobar la existencia de potenciales diferencias en la forma de recepción de la descortesía entre programas de telerrealidad que responden a formatos y reglas institucionales diferentes. El contenido de estos vídeos, de una duración aproximada de 2 a 3 minutos, se explica más adelante (véase 3.2).

Una vez visionado cada vídeo dos veces, se pidió a los miembros de la audiencia (previamente advertidos de que la participación era enteramente voluntaria y de que no formaba parte, en ningún caso, de la programación académica) que respondieran a una serie de preguntas acerca de:

- a) la naturaleza descortés o no de la actuación de los protagonistas («¿Crees que el primer hablante se comporta agresivamente con su interlocutor? ¿Y este último cuando contesta al primero?»)

---

<sup>3</sup> A la sazón, una antigua actriz porno española (Miriam Sánchez) y su marido, el periodista *Pipi Estrada*.

<sup>4</sup> Todos los miembros de la audiencia, excepto tres, estaban familiarizados con el programa, que veían con mayor o menor asiduidad, si bien esta era significativamente mayor entre las chicas.



- b) la conceptualización de ese comportamiento («¿Con qué termino(s) definirías ese comportamiento?»)
- c) el nivel de la descortesía («Si te lo ha parecido, ¿en qué medida?»)
- d) el grado en que se ven afectados los receptores («¿Crees que el interlocutor se ha sentido ofendido por el comportamiento del hablante?»)
- e) el nivel de afectación de los miembros de la audiencia en una situación potencialmente similar («Intenta ponerte en la piel del interlocutor, ¿crees que hubieras reaccionado de la misma forma en esa situación?»);
- f) la realidad o ficción de esa descortesía en un programa de entretenimiento («Aunque se trate de un programa de entretenimiento, ¿crees que los interlocutores tienen motivos para estar dolidos con quien les ha ofendido?»)

Para comprobar la posible influencia de algunos factores sociológicos entre los jueces, en el análisis se considerarán los siguientes parámetros: a) sexo (hombres y mujeres), b) edad (menores de 20 años/mayores de 25)<sup>5</sup>, y c) hábitat (urbano/rural)<sup>6</sup>.

Señalemos, por último, que para el análisis cuantitativo hemos acudido al programa SPSS 18.0, con el que, además de las medidas estadísticas habituales (frecuencias absolutas, porcentajes, promedios, etc.), y su reflejo mediante tablas de contingencia y gráficos, podemos evaluar la fiabilidad de las diferencias observadas mediante pruebas de significación, como el ji-cuadrado que emplearemos en estas páginas<sup>7</sup>.

### 3. ANÁLISIS Y RESULTADOS

#### 3.1 LA REALIZACIÓN DISCURSIVA DE LA DESCORTESÍA EN MHYV

##### 3.1.1 Factores que intervienen en la realización de los enunciados descorteses

Un primer análisis de los datos muestra que la mayor parte de los enunciados que inicialmente podrían ser caracterizados como descorteses en MHYV (al menos por parte del analista en esta primera parte del estudio) surge en las respuestas de aquellos participantes que se han sentido ofendidos (N=158; 60,5%) por las intervenciones previas de sus interlocutores (N=93; 35,6%). Estas distancias frecuenciales, junto con unas cifras de «no respuesta» prácticamente anecdóticas (N=10, 3,8%), son el reflejo de profundas diferencias con respecto a otros *realities* analizados previamente en la bibliografía, en los que el desequilibrio en el eje del poder entre los participantes fuerza un comportamiento interaccional bien diferente. Así, por

<sup>5</sup> Un grupo intermedio de jueces entre ambos intervalos quedó sin codificar para este factor.

<sup>6</sup> En el primer caso aparecen codificados los jueces que residen en las capitales de provincia de Castellón y Valencia, y en el segundo, todos los demás.

<sup>7</sup> Para facilitar la lectura del trabajo, en lo que sigue ofrecemos solo los valores p. derivados de la prueba, cuyo umbral de significación debe ser igual o menor de 0.05. Agradezco a Juan González su ayuda en el procesamiento e interpretación de los datos.

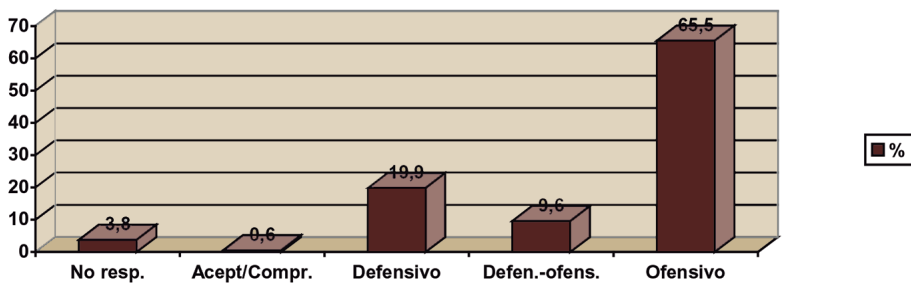


Gráfico 1. Clases de enunciados en turnos de réplica (%).

ejemplo, en programas como *Operación Triunfo* (OT) (Blas Arroyo, 2010a), donde los aspirantes a ganar un concurso musical deben ser juzgados por expertos cada noche, las posibilidades de que aquellos reaccionen a las palabras críticas —y a veces ofensivas de algunos jueces (el caso bien conocido de Risto Mejide)— se reducen drásticamente. De hecho, en las pocas ocasiones en que alguna de estas reacciones tuvo lugar de manera especialmente cruda (ver más abajo 3.2.2), los responsables del programa amonestaron de forma severa a la concursante implicada, con la amenaza de expulsarla si volvía a repetirse.

Algo diferente es el panorama descrito por Lorenzo-Dus (2009b) en su análisis del programa británico *Dragon's Den* (DD), donde diversos candidatos a empresario exponen sus ideas a cinco ejecutivos de éxito, de los que esperan obtener financiación para sus proyectos. A diferencia de la española *Operación Triunfo*, en *Dragon's Den* las posibilidades de maniobra a cargo de los concursantes son mayores, lo que no impide, por ejemplo, que en un 34% de los casos no haya directamente respuesta alguna, cifra que contrasta, como hemos visto, con las mucho más parcas de MHYV (3,8%). Ahora bien, estas diferencias son todavía más claras si analizamos el tipo de enunciados de réplica (*counter moves*) que llevan a cabo los participantes en las secuencias donde advertimos comportamientos abiertamente descortesos. Y es que, como puede observarse en el gráfico 1, una abrumadora mayoría de estos son de naturaleza ofensiva (65,5%, frente a un escaso 9,8% en DD), seguidos a mucha distancia por otros de carácter defensivo (19,9% vs. 37% en DD) y por un tercer grupo cuya esencia inicialmente defensiva contiene el germen de un ataque al interlocutor (sobre estos, véase más adelante 3.1.2) (9,6%). Por el contrario, los enunciados en que un participante acepta de algún modo los ataques recibidos se reducen a la mínima expresión en MHYV (0,6% vs. 19,5% en DD).

En resumen, nos encontramos con un reality en el que, mucho antes que justificarse ante las críticas, lo que interesa a los participantes es defender su imagen personal con todas las armas posibles, incluida la ofensa más descarnada a quien les ha agredido previamente (ver gráfico 1).

Con todo, este panorama general presenta importantes matices relacionadas con algunos de los factores institucionales y sociales analizados en el estudio. Uno de los principales es el *rol* desempeñado por los diferentes interlocutores que



TABLA 1. CLASES DE ENUNCIADOS EN FUNCIÓN DEL ROL DE LOS PARTICIPANTES (%).

ROL	CLASES DE ENUNCIADOS									
	Sin respuesta		Aceptación		Defensivo		Defensivo/ofensivo		Ofensivo	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Gancho	3	2,9	2	1,9	9	8,7	8	7,7	2	78,8
Tronista	1	1,8	1	1,8	16	28,1	8	14	1	54,4
Pretendiente	5	6	0	0	22	26,5	9	10,8	7	56,6
Otros	0	0	0	0	3	33,4	0	0	00	66,6

participan en el programa, entre los que encontramos diferencias muy significativas (p. 0.003). Como puede apreciarse en la tabla 1, los *ganchos* dedican buena parte de sus enunciados a la ofensa (78,8%), mientras que aquellos que suponen salir en defensa propia ante las pullas de los demás son mucho más reducidos (8,7%). Por el contrario, tronistas (28,1%) y pretendientes (26,5%) invierten significativamente más espacio en defenderse, como es lógico en un concurso en el que la capacidad de reaccionar y salir airosos ante las críticas es un ingrediente esencial para triunfar en el concurso. Ahora bien, es revelador de lo que supone un programa como MHYV el hecho de que, a diferencia de otros realities, en los que la distancia social y los derechos y deberes de los participantes se hallan mucho más desequilibrados, tanto pretendientes (56,6%) como tronistas (54,4%) inviertan aquí más de la mitad de sus enunciados en atacar a quienes les han agredido anteriormente. Si a estas cifras añadimos las de otros de naturaleza híbrida, en los que se encadenan prácticamente sin solución de continuidad la defensa propia y el ataque al adversario (11% y 14% para pretendientes y tronistas respectivamente), comprobaremos que el protagonismo de la descortesía no se ve monopolizado en exclusiva por uno de los protagonistas (quien encarna la competencia profesional, y por ende, el poder), sino que de él participan activamente otros personajes.

A este respecto, muy llamativas son de nuevo las diferencias entre nuestro programa y lo observado por Lorenzo-Dus (2009b) en su análisis del programa británico *Dragon's Den*. Frente a lo que vemos en MHYV, en este concurso la actividad descortés está acaparada masivamente por los expertos (*dragons*), quienes dedican nada menos que el 94% de sus actos discursivos a la ofensa, frente a tan solo un 9,8% por parte de los concursantes (ver tabla 1).

De vuelta a MHYV, observamos también diferencias significativas relacionadas con el *sexo* de los protagonistas del concurso (p: .002). Los hombres (75,7%) llevan a cabo enunciados ofensivos en mayor medida que las mujeres (53,0%). Como contrapartida, estas realizan el doble de enunciados defensivos (27,4%) que aquellos (13,9%). Con todo, el hecho de que haya una importante dependencia entre este factor y el rol de los personajes, hace difícil la evaluación independiente del factor generolectal. En efecto, personajes como los *ganchos* son mayoritariamente mascu-





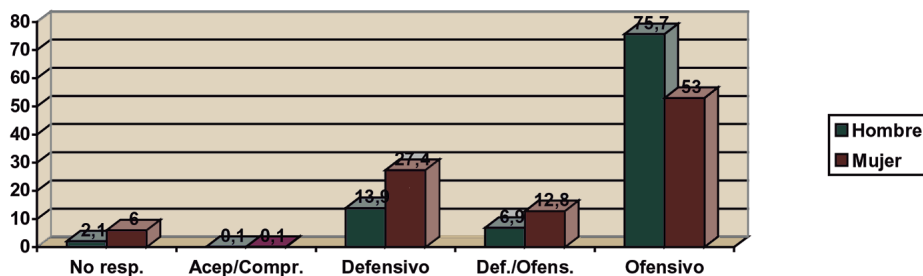


Gráfico 2. Clases de enunciados por sexo (%).

linos (al menos en la muestra analizada), justo lo contrario que los *tronistas*, que en el corpus estudiado son exclusivamente chicas (ver gráfico 2).

### 3.1.2. El perfil de la descortesía en los enunciados ofensivos

#### 3.1.2.1. Estrategias

Para el análisis cuantitativo de este apartado, hemos procedido a inventariar las estrategias de descortesía que aparecen en los enunciados ofensivos del corpus, tanto iniciativos (*initiatives moves*) como los que suponen una réplica a los anteriores (*counter moves*). Para ello nos servimos de las clasificaciones de Culpeper (1996, 2003), matizadas y ampliadas posteriormente por Bousfield (2007, 2008), y puestas a prueba por diversos autores con posterioridad (Lorenzo-Dus, 2009b; Garcés-Conejos Blitvich, 2010; Lorenzo-Dus, Garcés Conejos- Blitvich y Bou, 2011)<sup>8</sup>. Con todo, para nuestros actuales intereses hemos realizado algunos cambios, que creemos dan cuenta de forma más apropiada del comportamiento interaccional de los participantes en HMYV. Este es el caso, por ejemplo, de la consideración aislada de la estrategia del insulto, ya que, como veremos a continuación, tiene un protagonismo destacado entre algunos protagonistas del programa. Por otro lado, hemos agrupado en una única las estrategias de Culpeper «Asociar explícitamente al interlocutor (I) con un aspecto negativo» (*'Explicitly' associate the other with a negative aspect*) y Bousfield «Criticar - desaprobar a I, por alguna acción o inacción con consecuencias para su imagen» (*Criticise — dispraise h, some action or inaction by h, or some entity in which h has invested face*), porque, a nuestro juicio, presentan

<sup>8</sup> Sabido es que estos acercamientos y otros del mismo tenor deben mucho a los trabajos originales de GOFFMAN (1967, 1974) acerca de las actividades de imagen en las interacciones verbales. Para una aproximación sociocultural al tema, veáanse también las aportaciones de BRAVO (1999) a partir de los conceptos de *autonomía* y *afiliación*.



TABLA 2. ESTRATEGIAS DE DESCORTESÍA  
EN LOS ENUNCIADOS OFENSIVOS DE MHYV.

ESTRATEGIAS DE DESCORTESÍA	N	%
Despreciar o ridiculizar al interlocutor (I)	43	22,9
Criticar - desaprobar a I, por alguna acción o inacción con consecuencias para su imagen (Bousfield)	27	14,4
Sarcasmo	26	13,8
Desafiar	25	13,3
Dificultar/Bloquear (denegar turno, interrumpir, gritar, etc.)	24	12,8
Insultar	22	11,7
Otras	21	11,2
Total	188	

un perfil similar. De la misma manera, hemos procedido a incluir en el grupo de *Otras* algunas que ofrecen cifras reducidas en nuestro corpus («Mostrar desinterés» ('Be uninterested, unconcerned'), «Desvincularse de otros» ('Disassociate from the other'), «Amenazar/Asustar» ('Threaten/Frighten'). Señalemos, por último, que no hemos encontrado en este corpus ningún ejemplo correspondiente a la estrategia de «Emplear un lenguaje oscuro o secreto» ('Use obscure or secretive language').

Como se advierte en la tabla 2, la estrategia preferida por los participantes en MHYV es la que implica desdeñar al interlocutor, bajo todos los matices posibles, ya sea menospreciando sus capacidades (intelectuales, sexuales o de cualquier otro tipo, y para más descrédito, comparándolas a menudo con las de otros), ya sea ridiculizando sus actuaciones presentes o pasadas. En el siguiente extracto pueden advertirse varios de esos matices en el diálogo entre un gancho (Vicente) y una pretendiente (Rocío) del programa:

- (1) Vicente: si yo fuera tu padre me sentiría muy avergonzado/ Rocío// me das pena  
Rocío: PUES MÁS PENA ME DAS TÚ A MÍ (gritos y aplausos del público)  
(...)

Vicente: .... y estás distorsionando la realidad → porque afortunadamente me cruzo con mujeres mucho mejores que tú↓// Y DEBERÍA DARTE VERGÜENZA VENIR A DECIR AQUÍ A LA TELEVISIÓN QUE TE ARREPIENTES DE HABERTE ACOSTADO CONMIGO

El resto de las estrategias se reparte en proporciones más equilibradas, aunque a distancia de esta, que se erige, como decimos, en el principal vehículo de la descortesía en MHYV. Este protagonismo es similar al que obtiene Lorenzo-Dus (2009b) en su estudio sobre *Dragon's Den*, donde esta misma técnica encabeza la clasificación de la descortesía en el concurso británico, incluso con cifras superiores (31%) a las obtenidas aquí. Con todo, ello es lógico si consideramos que, al igual que en otros programas del mismo tenor —*Operación Triunfo*—, unos expertos con



considerable competencia en su materia juzgan los errores e insuficiencias de aquellos concursantes que no dan la talla. Lo llamativo es que esta misma estrategia tenga similar protagonismo en un reality donde la distancia social entre los personajes es mucho menor y donde, inicialmente, nada hace presagiar comportamientos tan viscerales. Sea como sea, ello da cuenta de la relevancia que en los programas de telerrealidad adquiere hoy esta forma de actuar, que lleva al desprecio del otro como un importante filón mediático.

La crítica acerba al interlocutor y la asociación de este con hechos, principios o actitudes negativos, representa otra de las maniobras favoritas de los participantes de MHYV. Uno de los aspectos más censurados es, por ejemplo, la falta de honestidad, acusación recurrente en muchas alocuciones de los *ganchos* hacia tronistas y pretendientes, a los que acusan de actuar guiados por intereses espurios y por principios del todo ajenos al espíritu del programa. El siguiente es un ejemplo representativo, en el que uno de los ganchos del programa, David Morales, reprocha con saña a una participante (Gina) por su habilidad para manipular a otro concursante para sus propios intereses:

(2) David: ... es que → vamos, lo que dices↑ cómo hablas↑ cómo lo dices↑ cómo lo manipulas↑ me recuerda mucho a ellas! (se refiere a mujeres que David conoció en el pasado)

Gina: pero qué dices!!

David: lo que oyes/ y se pasa muy mal!! QUE TE ESTÁS APROVECHANDO DE ÉL PARA MONTAR TU PAPELÓN!!

Gina: PERDONA?!

David: ASÍ DE CLARO Y ASÍ DE SENCILLO! Y COMO YO, LO VE MUCHA GENTE...

Con alguna frecuencia, a la descortesía se llega también por la vía del sarcasmo, una estrategia mediante la cual el daño a la imagen del interlocutor se realiza de forma indirecta, por medio de implicaturas (Culpeper, 1996; Kienpointner, 1997; Bousfield, 2008; Garcés-Conejos Blitvich, 2010; Blas Arroyo, 2010b). Una característica destacada del sarcasmo es su evidente insinceridad, lo que convierte esta figura en especialmente válida para su empleo por participantes entre los que no median diferencias en las relaciones de poder. Por ejemplo, en nuestro estudio sobre el comportamiento de uno de los jueces de *Operación Triunfo* (Risto), al que nos referíamos anteriormente (Blas Arroyo, 2010a), comprobamos cómo el sarcasmo en boca de este miembro del jurado aparecía en algunas secciones del programa en las que este miembro del jurado enjuiciaba críticamente a otros protagonistas del programa diferentes de los concursantes. Mientras que las alocuciones a estos últimos se hallaban plagadas de manifestaciones de descortesía descarnada, mediante las cuales se acentuaba el desequilibrio en las relaciones de poder entre los participantes, Risto acudía a técnicas más indirectas, como el sarcasmo, para evaluar a otros responsables del concurso con quienes mantenía relaciones simétricas, y a quienes, por tanto, no podía tratar inicialmente con la misma rudeza. Aunque la mayoría de los protagonistas de MHYV no alcanza, por lo general, la competencia comunicativa y la sutileza que se asocian generalmente con esta herramienta dialéctica, no faltan las ocasiones en



que una modalidad más prosaica de esta surge en el desarrollo de los diálogos. Así ocurre, por ejemplo, en el siguiente fragmento, donde el pretendiente (Fabián) de una antigua tronista (Elena) pone en chanza la afirmación de esta última acerca de su carácter romántico:

- (3) Elena: ...pues yo soy bastante romántica (risas de Fabián)// y me encontré con una persona mayor/ un cate[drático]  
Fabián: [es el romanticismo en persona (risas del público)]  
Elena: TE QUIERES CALLAR YA/ PESAO!! (risas del público)

Una estrategia interaccional utilizada también con profusión es el intento de entorpecer o bloquear las posibilidades de que el interlocutor pueda expresarse. Las tácticas más utilizadas para ello son las interrupciones continuas, la elevación de la voz hasta el punto de hacer inaudible la del contrario, y, aun en algunos casos extremos, una cierta actitud de amedrentamiento hacia el contrario, como la que supone ponerse bruscamente de pie y dirigirse con paso decidido y gesto amenazante hacia este último.

Como indicábamos más arriba, en el corpus encontramos también no pocos ejemplos en los que el ofensor insulta literalmente a su interlocutor mediante el empleo de un léxico soez e injurioso. A este respecto, en el reality menudean las ofensas al contrario, a quien se califica como *bocazas*, *paleto*, *poligonera*, *analfabeta*, *cani*, *choni*, *macarra*, etc.

### 3.1.2.2. Análisis variacionista

Especialmente atractivo resulta el análisis de la interacción entre estas estrategias y el rol desempeñado por los diversos protagonistas del programa, con diferencias que resultan estadísticamente significativas ( $p < .005$ ). Y es que, en efecto, algunas de las tácticas descritas más arriba se hallan íntimamente asociadas a determinados protagonistas del concurso. Así, el desdén hacia el interlocutor tiene un protagonista destacado: el *gancho*, aquella figura, recuérdese, cuyo papel estelar es la crítica —con frecuencia, despiadada— a los concursantes, sean estos tronistas o pretendientes. Del mismo modo, este personaje encabeza las clasificaciones en la utilización del sarcasmo (53,8%), las actitudes obstruccionistas (54,2%) o, incluso, el insulto (47,6%).

Igualmente significativas resultan las diferencias relacionadas con el sexo de los participantes ( $p < .027$ ). En casi todas las estrategias, los hombres superan ampliamente a las mujeres. Así ocurre con el desdén al contrario, donde los primeros (67,4%) doblan literalmente a las segundas (32,6%), pero también con las muestras de sarcasmo (69,2% vs. 30,8%), los insultos (68,2% vs. 31,8%) y el resto de las estrategias consideradas en el análisis (Otras) (76,2% vs. 23,8%). Por lo demás, es interesante constatar cómo este perfil generolectal se mantiene, y aun acentúa, entre los pretendientes, el rol que ofrece una representación muestral más equilibrada en el corpus. Y es que, en efecto, entre estos pretendientes los hombres superan a las



mujeres en todas y cada una de las macroestrategias analizadas, lo cual confirma que, en igualdad de condiciones, los hombres de este programa muestran un comportamiento considerablemente más agresivo y descortés.

Al mismo tiempo, los hombres también superan a las mujeres en algunos de los motivos que están detrás de los enunciados descorteses (p .012). Especialmente llamativas son a este respecto las distancias relacionadas con la crítica a la inteligencia del interlocutor, donde los hombres cuadruplican en cifras (82,4%) a las mujeres (17,6%), pero también con otras cualidades humanas de carácter moral (honestidad, honradez, etc.) (71,7% vs. 28,3%) y con las habilidades para las relaciones amorosas (60,9% vs. 39,1%). Más equilibrados están los datos en otros capítulos, como el físico del interlocutor (53,6% vs. 46,4%) o el comportamiento en el plató de televisión (52,2% vs. 47,8%), aunque, como se puede apreciar, es revelador que los hombres superen a las mujeres de nuevo. En el único apartado en el que estas últimas (69,6%) aventajan a los hombres (30,4%) es en la crítica a la actuación discursiva de sus interlocutores, a quienes se reprocha la ferocidad de sus ataques en los turnos de habla previos.

Ahora bien, si los hombres aventajan casi siempre a las mujeres en la profusión de ese tipo de ofensas, ¿quiénes son sus principales destinatarios? ¿Se distribuyen uniformemente entre los representantes de ambos sexos, o apreciamos de nuevo diferencias significativas entre unos y otros? En relación con este interrogante es revelador, por ejemplo, que las mujeres (70,6%) sean objeto de ofensas relacionadas con su inteligencia en mucha mayor medida que los hombres (29,4%) (p .021), lo que, probablemente, haya que poner en relación con estereotipos machistas, fuertemente asentados todavía en el imaginario colectivo español, y de los que, a la vista está, participan también las generaciones más jóvenes (o al menos aquellos sectores sociales que protagonizan en estos programas). Por el contrario, en el resto de las categorías mencionadas, son ahora los hombres los principales destinatarios de los ataques, aunque esta vez las diferencias no resulten significativas desde el punto de vista estadístico (p .198).

### 3.1.3. *Estrategias de descortesía en enunciados de réplica inicialmente no ofensivos*

Para concluir esta primera parte del estudio, analizaremos brevemente las principales estrategias utilizadas en MHYV en aquellos enunciados cuya finalidad no es inicialmente ofensiva, y que, como se recordará (véase gráfico 1), representan menos de un tercio del total. Con todo, y como mencionábamos más arriba, incluimos en este apartado algunas expresiones en las que es posible advertir una naturaleza híbrida, pues aunque en su origen parecen enunciados de defensa y justificación, encierran en su seno un germen inmediato de agresividad hacia el interlocutor. Obsérvese, por ejemplo, este hecho en el siguiente fragmento, en el que un pretendiente (Álvaro) intenta justificar en primer término el porqué de unos tatuajes («es una forma de expresión...») que han sido previamente ridiculizados por un gancho (David), para a renglón seguido desafiar a este («y no voy a permitir ni que tú ni que nadie me falte al respeto, vale?!»)



TABLA 3. ESTRATEGIAS EN ENUNCIADOS DE RÉPLICA (COUNTER MOVES) INICIALMENTE NO OFENSIVOS.

ESTRATEGIAS	N	%
Desafíos	21	23,8
Dificultar la palabra al interlocutor	17	19,3
Justificaciones	14	15,9
Contradicciones	10	11,3
«Dar la llamada por respuesta» ( <i>Opt out</i> )	10	11,3
Mostar desinterés por lo dicho por el interlocutor	7	7,9
Aceptar críticas	3	3,4
Otras	6	6,8
Total	88	

(4) Álvaro: estás comparando mis tatuajes con ir al váter a cagar?

David: pues más o menos [más o menos↑

Álvaro: [más o me[nos →

Álvaro: [me parece, ME PARECE UNA TONTERÍA ME PARECE UNA TONTERÍA COMO UN[A CATEDRAL!!

Álvaro: <inaudible> [es una forma de expresión vale↑ y yo lo llevo haciendo y lo llevo <viendo> desde que era así (gesto para indicar que era muy pequeño) y no voy a permitir ni que tú ni que nadie me falte al respeto, vale?! (aplausos del público) y si tienes algún problema...

Es revelador que, en cabeza de las estrategias de este apartado, figuren aquellas que en otras circunstancias pueden utilizarse como verdaderos arietes para zaherir al interlocutor, como hemos tenido ocasión de comprobar en los párrafos anteriores. Así ocurre, por ejemplo, con los desafíos, como el ejemplificado en (4), o con los intentos por mantener el turno de palabra a toda costa ante el empeño no menos decidido de otros por arrebatárselo, lo que conduce en la mayoría de los casos a una sucesión caótica de solapamientos en la que ya es imposible dilucidar quién ha agredido más a quién.

Si a estas tácticas, solo parcialmente defensivas, añadimos la aparición aquí y allí de otras del mismo tenor, como mostrar el desdén o el desinterés por lo que otros han dicho, concluiremos que, en el presente concurso, incluso los enunciados de defensa poseen una notable conflictividad. De hecho, y como puede observarse en la tabla 3, tan solo a partir de posiciones más bajas nos encontramos con movimientos característicamente defensivos, como ofrecer justificaciones para disculpar los comportamientos censurados, contradecir las opiniones de los críticos, por no hablar de maniobras todavía más esporádicas, como renunciar a la discusión o aceptar total o parcialmente las críticas recibidas, movimientos interaccionales reducidos en este concurso a la mínima expresión.



### 3.2. LA RECEPCIÓN DE LA DESCORTESÍA POR LA AUDIENCIA

Como se recordará, en esta segunda parte del análisis sometemos a la consideración de una audiencia compuesta por 50 jueces cuatro vídeos que contienen secuencias seleccionadas como abiertamente descorteses por las cadenas de televisión en sus correspondientes páginas de internet. A través de diversas preguntas incluidas en un cuestionario (ver apartado 2), pretendemos evaluar el modo en que los espectadores juzgan normalmente esta descortesía y, eventualmente, su grado de implicación personal en torno a los modos de actuar de los participantes en un reality como MHYV. Complementariamente, y con el objeto de comparar estos mismos juicios con respecto a programas que presentan un formato y unas reglas de actuación diferentes, incluimos también en esta parte de la investigación una grabación correspondiente a la última edición de *Operación Triunfo*, programa que hemos analizado ya con anterioridad desde otra perspectiva (Blas Arroyo, 2010 a y b).

Los vídeos, de entre dos y tres minutos de duración, contienen el siguiente material:

- Vídeo 1: uno de los miembros del jurado de OT, Risto Mejide, evalúa muy negativamente a una de las concursantes (Tania), a la que no solo critica por su pésima actuación en una de las galas del programa, sino que, además, la hace responsable del bajo rendimiento de un compañero. Tras un rifirrafe entre Risto y otros miembros del jurado, que avalan la actuación de Tania, evitando así su «nominación» (posibilidad de ser despedida del concurso), esta última reacciona a micrófono cerrado con palabras soeces («vete a tomar por culo») e insultos («hijo de puta») dirigidos a quien tan duramente la había criticado hacía un momento.
- Vídeo 2: uno de los *ganchos* de MHYV, David Morales, interviene para censurar a una de las pretendientes del programa (Abi), a la que acusa de ser una farsante, así como de falta de inteligencia por haber manifestado fuera del programa que su participación en el concurso nada tenía que ver con «conseguir el amor» —objetivo, recuérdese del espacio televisivo—, sino con ganar dinero y hacerse famosa. Tras un intento tímido de contradicción por parte de Abi, se ve a esta abandonando el plató entre lágrimas.
- Vídeo 3: en parecidos términos, otro de los *ganchos* habituales del programa, Vicente, acusa a una de las pretendientes (María) de acudir al concurso por motivos espurios e interesados. Sin embargo, frente a lo que sucede en el vídeo anterior, la concursante se revuelve esta vez con virulencia ante los ataques de su agresor, al que, entre gritos y continuas interrupciones y reproches, acusa de falta de respeto y de otros defectos físicos y morales.
- Vídeo 4: dos antiguos participantes del programa, Elena (tronista) y Fabián (pretendiente que había conquistado a Elena meses atrás), acuden al programa para ventilar los motivos del fracaso de su relación. Fabián acusa a Elena de falta de honestidad y de verse con otro chico mientras, supuestamente, había comenzado la relación entre ambos. Por su parte, Elena reacciona ante esas acusaciones censurando a Fabián por no haber puesto prácticamente



nada de su parte en un noviazgo que, consecuentemente, estaba destinado al fracaso. Estos y otros duros reproches —incluida la dudosa capacidad sexual de ambos, para regocijo de los espectadores en el plató— se suceden durante los tres minutos de duración del videoclip.

### 3.2.1. Primeros participantes (agresores)

En la primera parte del análisis, preguntamos a los miembros de la audiencia si la actuación de los primeros participantes en cada vídeo (Risto, David, Vicente y Fabián, respectivamente) podía considerarse objetivamente como descortés. Como se aprecia en el gráfico 3, una abrumadora mayoría (89%) lo cree así, frente a tan solo un 7,2% que lo descarta. A la vista de estos datos, parece que la opinión de los «expertos» (críticos de televisión, pero también no pocos analistas del discurso), que desde fuera consideran que todo lo ocurrido en estos programas forma parte del «juego», y que, por tanto, no puede tomarse en serio, no es compartida por los espectadores habituales del concurso, especialmente, como veremos más adelante, entre algunos sectores).

Entre los términos que se utilizan para describir el comportamiento de estos protagonistas, el de *descortés* solo ocupa el tercer lugar (14,8%), y es superado por aquellos que aluden a la «falta de respeto» (*irrespetuosos, falta al respeto, no tiene respeto...*) (22,4%) y al calificativo de *grosero* (21,5%). Por detrás aparecen otros como: *desconsiderado* (9%), *desmesurado* (8,4%), *rudo* (5,5%), *maleducado* (2,6%), *zafio* (2,3%), *chulo* (1,5%). Por último, y con menos de cinco ocurrencias en el corpus, figura una auténtica miríada de términos despectivos, como: *arrogante, asqueroso, capullo, borde, cínico, cotilla, crítico, chusma, desafiante, desagradable, duro, faltón, infantil, pedante, prepotente, rencoroso, retrasado y soez*, así como algún sintagma del mismo tenor: *con pocos sentimientos, falta de tacto, poco tacto*.

En cuanto al grado de esta descortesía, agrupamos las respuestas en varios grupos: 1-2 (nula o muy escasamente descortés), 3 (descortés), 4-5 (muy/extraordinariamente descortés), 6 (Otras) y 7 (No sabe/ no contesta).

Como se aprecia en la tabla 4, los jueces no solo juzgan mayoritariamente como ofensivo el comportamiento de estos participantes, sino que, al mismo tiempo, lo consideran como «muy o extraordinariamente» descortés (46%). Entre estos, es Fabián, el protagonista del videoclip 4, quien merece los juicios más equilibrados. Sin embargo, los personajes 2 y 3, *ganchos* de MHYV, son evaluados muy severamente por la audiencia, con frecuencias de respuestas 4 y 5 («muy/extraordinariamente descortés») que superan el 53%, mientras que apenas se sitúan en la frontera del 10% los juicios de aquellos que interpretan su comportamiento como «poco o nada descortés». Especial resulta, por último, el caso de Risto, el jurado de *Operación Triunfo*: aunque una mayoría interpreta su actuación como muy descortés (51%), con cifras cercanas a las obtenidas por los más criticados en MHYV, la proporción de quienes la enjuician como ajustada a lo esperable en ese concurso no es desdeñable (20%), y en cualquier caso, dobla a la conseguida por los *ganchos* de MHYV.





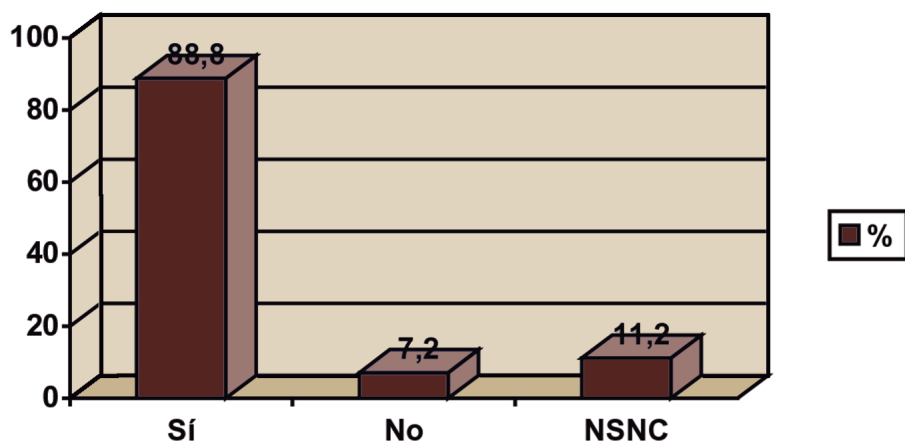


Gráfico 3: Respuestas (%) a la pregunta: «¿Crees que el primer hablante se ha comportado agresivamente con su interlocutor?».

TABLA 4: CLASIFICACIÓN DE LOS PRIMEROS PARTICIPANTES (AGRESORES) POR GRADOS DE DESCORTESÍA SEGÚN LA AUDIENCIA.

	PARTICIPANTES									
	Risto (Vídeo 1)		David (Vídeo 2)		Vicente (Vídeo 3)		Fabián (Vídeo 4)		Total	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Nada/Poco descortés (1-2)	12	20	7	11,6	5	8,3	15	25	39	15,6
Descortés (3)	13	21,6	16	26,6	11	18,3	12	20	52	20,8
Muy/extraordinariamente descortés (4-5)	31	51,6	32	53,3	33	55	19	31,6	115	46
Otros	2	3,3	3	5	6	10	0	0	21	8,4
NSNC	2	3,3	2	3,3	5	8,3	14	23,3	23	9,2

Parece, en suma, que al menos un sector del público establece diferencias entre la forma de actuar de los «expertos» en los dos programas analizados: mientras que se considera aceptable, y hasta constructivo, que un jurado competente critique—incluso acerbamente— la actuación de un concursante que desea triunfar en el mundo de la música, no sucede lo mismo cuando lo que se ventila son objetivos mucho menos serios y profesionales.

Por sexos, las mujeres de la audiencia (59,6%) superan a los hombres en las calificaciones más extremas (46,7%). Con todo, en esta ocasión tales diferencias no



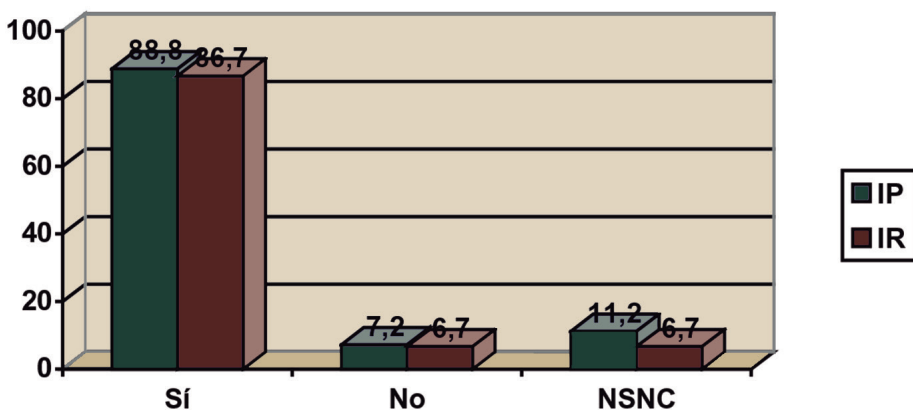


Gráfico 4: Comparación entre las opiniones acerca del grado de descortesía de los agresores y el sentimiento de ofensa percibido por los interlocutores.

son significativas (p .172). Sí lo son, por el contrario, las relacionadas con la edad de los encuestados. Como se recordará, comparábamos en este punto los juicios de dos grupos de edad en la muestra: a) menos de 20 años; y b) más de 25, con el objeto de evaluar potenciales diferencias asociadas al proceso de maduración personal e intelectual (para que la comparación resultara más fidedigna, dejamos sin codificar en este factor a los jueces situados entre los dos grupos mencionados). Los resultados de este análisis muestran una clara divergencia entre las respuestas de ambos grupos: así, mientras que los menores duplican las respuestas más benévolas de 1 y 2 («poco o nada descortés») (23%) respecto a las del segundo grupo (10%), estos últimos son mucho más severos con el comportamiento de los protagonistas de la descortesía (el 90% considera el comportamiento descortés o muy descortés, frente al 77% entre los primeros) (p .046).

Por último, igualmente más severos se muestran los jueces que viven en grandes núcleos urbanos (63,4%) que aquellos que residen en poblaciones más pequeñas (46,8%), diferencias que de nuevo resultan estadísticamente significativas (p .048).

En otro orden de cosas, es interesante comprobar cómo estas opiniones de los jueces son casi idénticas a las que atienden a una nueva pregunta del cuestionario, cuyos datos globales aparecen reflejados en el gráfico 4:

«¿Crees que el interlocutor se ha sentido ofendido/a por el comportamiento del primer hablante?».

Las barras, casi simétricas, del gráfico dan perfecta cuenta de este hecho. En efecto, obsérvese una vez más cómo un abrumador 86,5% piensa que los concursantes se han ofendido con el comportamiento de sus críticos, frente a un exiguo 6,7% que considera lo contrario (cifras otra vez casi idénticas a las de aquellos que creían que los participantes no habían sido descorteses).

Cuando se pregunta a los miembros de la audiencia por los motivos que les llevan a pensar de esa manera, las respuestas son relativamente uniformes. Aquellos

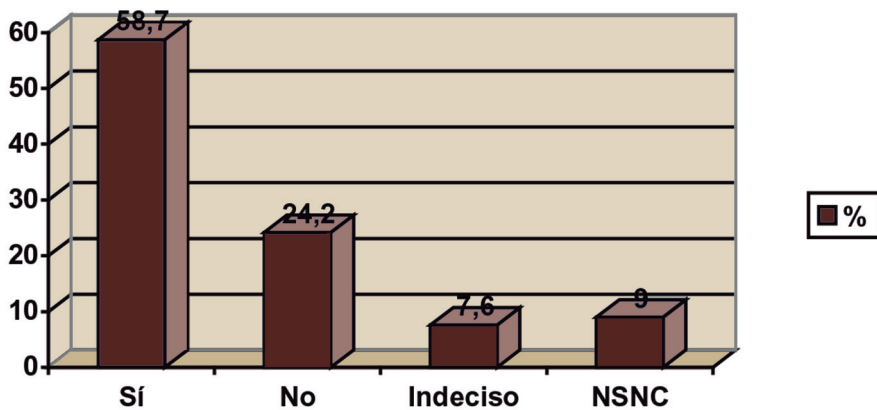


Gráfico 5: Respuestas (%) a la pregunta: «Aunque se trate de un programa de entretenimiento, ¿crees que los interlocutores tienen motivos para estar dolidos con el hablante?»

que interpretan que los interlocutores se han visto realmente ofendidos apuntan recurrentemente hacia algunas reacciones que la cámara de televisión recoge puntualmente. Así, de Abi (videoclip 2) hay unanimidad en destacar su incapacidad para seguir hablando y su salida extemporánea del plató de televisión entre lágrimas. Por otro lado, de concursantes como Tania (videoclip 1) se advierten sus movimientos faciales, testigos inequívocos de que las críticas inmisericordes de Risto han hecho mella en su orgullo. Por el contrario, menos unánimes resultan los juicios en torno a Elena (videoclip 4), cuya actitud sonriente es, para algunos, señal inequívoca de nerviosismo ante las críticas recibidas, mientras que para otros es el reflejo de una actitud cínica, que nada tiene que ver con la recepción de una verdadera descortesía, sino con las reglas de un juego mediático que esta concursante manejaría a la perfección.

En relación con este último hecho, resultan también reveladores los resultados obtenidos como respuesta a la pregunta:

«Aunque se trate de un programa de entretenimiento, ¿crees que los interlocutores tienen motivos para estar dolidos con el hablante?».

Aunque en este caso nos hallemos lejos de la unanimidad que planteaban las cuestiones previas, una mayoría contesta afirmativamente (58,7%), en una proporción que representa más del doble de las respuestas negativas (24,2%), seguidas por un 7,6% que se declara indeciso y un 9% NSNC, diferencias que de nuevo resultan significativas (p. 025) (ver gráfico 5). En todo caso, a la luz de las divergencias cuantitativas entre los datos obtenidos ahora y los reseñados anteriormente, parece como si algunos jueces evaluaran inicialmente —fuera de contexto— la impresión que les produce la actuación de los protagonistas de la descortesía y cómo es recibida por sus destinatarios, y solo en segunda instancia se percataran —ya dentro de contexto— de que este comportamiento puede formar parte de las reglas del juego mediático. Obsérvese cómo las dudas se instalan para un nada despreciable 17% de la muestra (la suma de los indecisos y de los NSNC), mientras que para otro destacado 24%,



el diagnóstico es ahora negativo. Sea como sea, hay que destacar que esta proporción es significativamente menor que la de una mayoría que continúa creyendo en la existencia de motivos suficientes para la ofensa en programas de entretenimiento como los analizados en estas páginas.

### 3.2.2 *Segundos participantes (agredidos)*

Si, como hemos visto hasta el momento, el comportamiento de los primeros hablantes se juzga mayoritariamente como descortés (con algunas matizaciones introducidas más tarde por la consideración de los concursos como programas de entretenimiento), ¿cómo aprecia esta misma audiencia la actuación de los interlocutores, que como veíamos anteriormente, se revuelven prácticamente siempre ante las ofensas de sus críticos?

Si atendemos a los datos que ofrece el gráfico 6, observamos algunas diferencias cuantitativas relevantes entre estos personajes y los anteriores (p .002). No en vano, casi un 35% de los jueces niega ahora que el comportamiento de estos segundos participantes pueda ser tachado de descortés (frente al 7,2%, recuérdese, de los primeros). Con todo, esta cifra se ve superada por la de aquellos que ven también en estos personajes una actuación agresiva y desconsiderada (57%), con lo que nos situamos de nuevo en un plano diferente al contemplado en otras investigaciones.

Vemos, pues, como, a diferencia de otros programas de telerrealidad mediática, la descortesía constituye un pilar básico del comportamiento interaccional de *todos* los personajes principales en un programa como MHYV. Este rasgo tiene también algún reflejo más esporádico en otros concursos, como *Operación Triunfo*, en los que inicialmente está vetada esta forma de actuación. La diferencia entre uno y otro estriba en que, a la concursante de OT, los insultos y réplicas soeces dirigidos a un miembro del jurado casi le cuestan la salida del concurso, mientras que nada de esto ocurre en MHYV, donde los participantes tienen amplia libertad para revolverse —incluso ferozmente— contra quienes les han agredido previamente.

Ahora bien, en esta ocasión, y a diferencia de lo que veíamos a propósito de los primeros hablantes de cada videoclip, se observan claras diferencias en la manera de evaluar a cada protagonista (tabla 5). En un extremo se sitúa un personaje como Abi, que, como se recordará, intenta —infructuosamente— contradecir las acusaciones de David, y que, víctima de los nervios y la impotencia, decide abandonar el plató entre lágrimas. De ahí que no resulte extraño comprobar que, para una amplia mayoría de jueces (70 %), el comportamiento de esta concursante resulte poco o nada descortés. En esta escala, le sigue a distancia María (44%), quien, sin embargo, y a diferencia de Abi, decide enfrentarse con abundantes reproches a su crítico (Vicente). Quizá por eso una proporción nada desdeñable considera también su actuación como descortés (15,3%) o muy descortés (30,7 %), basándose para ello en su actitud gritona e interruptora, que casi desde el principio compite con la del *gancho*, y que desemboca en una verdadera batalla verbal.

En el extremo opuesto aparecen Elena (MHYV), pero, sobre todo, Tania (OT), quien, para nada menos que tres cuartas partes de la muestra (73,3%) realiza



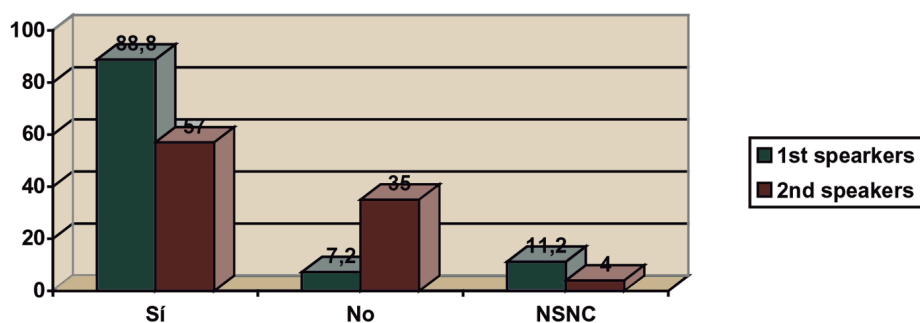


Gráfico 6: Comparación entre los juicios acerca de la descortesía entre los primeros (ofensores) y segundos (ofendidos) participantes.

TABLA 5: CLASIFICACIÓN DE LOS SEGUNDOS PARTICIPANTES (AGREDIDOS) POR GRADOS DE DESCORTESÍA SEGÚN LA AUDIENCIA.

	PARTICIPANTES									
	Tania (Videoclip 1)		Abi (Videoclip 2)		María (Videoclip 3)		Elena (Videoclip 4)		Total	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Nada/Poco descortés (1-2)	6	10	42	70	23	44	7	13,7	78	35
Descortés (3)	6	10	5	8,3	8	15,3	13	25,4	32	14,3
Muy/extraordinariamente descortés (4-5)	44	73,3	6	10	16	30,7	28	54,9	94	42,1
Otros	1	1,6	2	3,2	1	1,9	0	0	4	1,8
NSNC	3	5	5	8,3	4	7,6	3	5,8	15	6,7

una actuación extraordinariamente descortés con su respuesta soez e insultante al jurado (Risto) que previamente había censurado su actuación. A este respecto, es significativo que sea el único caso en el que los juicios negativos hacia la concursante llegaran a superar a los de su ofensor. De lo cual parece inferirse que, para la audiencia, la vulneración de las reglas en un concurso como *Operación Triunfo* es considerablemente peor que la que pueda existir en un formato más equilibrado en las relaciones de poder, como el que rige en MHYV.

Por último, un análisis de los factores sociales vinculados a los miembros de la audiencia permite comprobar también algunas diferencias interesantes entre los subgrupos resultantes. A este respecto, por ejemplo, es interesante observar cómo las mujeres de la muestra son significativamente más comprensivas con estos concursantes que los hombres, un dato al que quizá contribuya el hecho de que ese rol



es ocupado en todos los vídeos por miembros de su mismo sexo, que, además, son víctimas —de nuevo en todos los casos— de las agresiones verbales masculinas. De este modo, el porcentaje de las chicas que juzga el comportamiento de estos personajes como poco o nada descortés se aproxima a la mitad de la muestra (43,1%, frente a tan solo un 27,6% entre los hombres). Por el contrario, los juicios más severos (las respuestas 4 y 5 del cuestionario) están claramente por debajo (41%) de los masculinos (56,9%) (p .028).

Por edades, se aprecian diferencias del mismo tenor a las observadas más arriba para los primeros participantes (apartado 3.2.1). Una vez más son los miembros más jóvenes de la audiencia (menores de 20 años) quienes muestran más indulgencia con la actuación de estos personajes, a diferencia de los más adultos (mayores de 25 años), considerablemente más severos en sus juicios. Un 63,6% de estos últimos interpreta las reacciones de estos concursantes como descorteses o muy descorteses, frente a un 47,5% entre los más jóvenes. Con todo, y aunque por poco, estas diferencias no son ahora significativas (p .085). Tampoco lo son esta vez las relacionadas con el hábitat de los jueces (p .201), aunque no deja de ser revelador que apunten de nuevo en la misma dirección que antes (apartado 3.2.1): los habitantes de las grandes urbes son más duros en sus juicios (62,3%) que los de núcleos más pequeños (52%), un hecho que quizá haya que poner en relación con la existencia de un escondido, pero no por ello menos real, sentimiento de superioridad entre los primeros, cuando ven las andanzas de unos concursantes cuyo origen sociocultural se sitúa, por lo general, en niveles bajos.

De hecho este sentimiento, que al decir de Culpeper (2005) está en la base —entre otros— del éxito de estos programas, puede ayudarnos a comprender las respuestas a la última pregunta del cuestionario, aquella que pretendía indagar acerca del grado de implicación personal de los jueces en una situación afín a la vivida por los concursantes:

«Intenta ponerte en la piel del interlocutor, ¿crees que hubieras reaccionado de la misma forma en esa situación?».

Como revela el gráfico 7, la proporción de los que contestan afirmativamente a esta pregunta desciende ahora drásticamente (33,6%), y se ve superada por los que contestan que no (48,4%). A estas respuestas hay que añadir las de aquellos que reaccionarían de una manera diferente (9,4%), y, en menor medida, los que se muestran indecisos (4%) o NSNC (4,5%).

Estos datos revelan ahora un distanciamiento con respecto a los principales destinatarios de las ofensas en este tipo de programas. Y es que ahora, más de la mitad de la muestra (de la que, sin duda, forman parte muchos de los que anteriormente consideraban que había motivos suficientes para el agravio) sostiene que no reaccionaría de la misma forma que los concursantes. De ese distanciamiento —probablemente derivado del sentimiento de superioridad al que aludíamos más arriba, al tiempo que de satisfacción por no hallarse en las mismas circunstancias que los maltratados jóvenes del concuso— dan buena cuenta algunos comentarios que, en forma de cuestionario abierto, apuntan diversos miembros de la audiencia para justificar sus respuestas. Así, para algunos, las réplicas de los concursantes resultan demasiado viscerales, un error que ellos no cometerían nunca, bien porque perma-



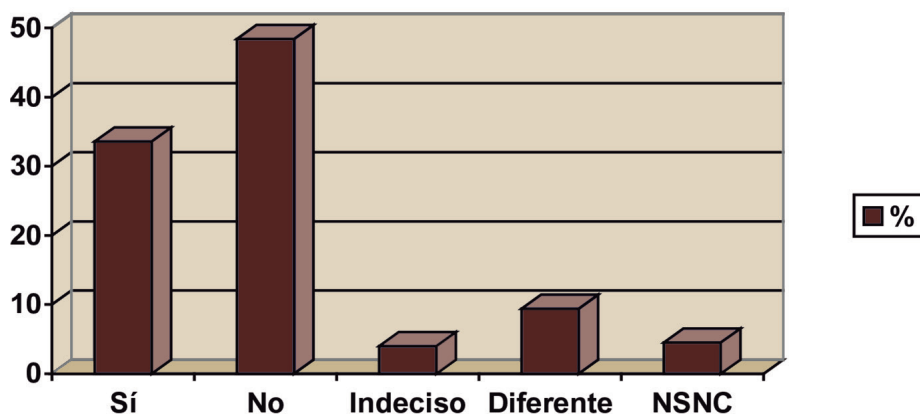


Gráfico 7: Respuestas (%) a la pregunta: «Intenta ponerte en la piel del interlocutor ¿crees que hubieras reaccionado de la misma forma en esa situación?».

necerían callados («no insulta quien quiere, sino quien puede»), bien, sobre todo, porque responderían de una forma considerablemente más templada y ecuánime. De hecho, algunos jueces no tienen reparo en subrayar que tienen «bastante más educación que los concursantes», al tiempo que no faltan quienes asumen que, al participar en programas de este tipo, aquellos ya saben a qué se enfrentan. Como sentencia, en expresión castiza, uno de los miembros de la audiencia: «qui no vulga pols, que no vaja a l'era» («quien no quiera polvo, que no vaya a la era»).

#### 4. CONCLUSIONES

A través de un análisis variacionista como el emprendido en esta investigación, en las páginas anteriores hemos tenido ocasión de comprobar la existencia de diferencias importantes en cuanto a la realización de la descortesía entre un reality español como *Mujeres, hombres y viceversa* y otros en los que median diferencias más destacadas en el eje del poder entre los participantes. A este respecto, hemos visto cómo en MHYV buena parte de los enunciados descorteses surge en los turnos de réplica de aquellos que previamente se han visto ofendidos. Ello supone una disparidad considerable con respecto a otros concursos (*Operación Triunfo*, *The weakest link*, *Dragon's Den*, etc.), en los que la descortesía se concentra casi exclusivamente en los turnos iniciativos. Ahora bien, las diferencias son todavía más apreciables cuando valoramos el tipo de enunciados de réplica que llevan a cabo los protagonistas del concurso. Y es que, frente a esos otros programas, en MHYV hay una notable sobreadundancia de expresiones ofensivas, cuyas cifras triplican las de aquellas que se destinan a autojustificarse o defenderse. Con todo, este panorama general muestra una interesante covariación con los roles de los protagonistas del concurso, entre los



que sobresale la figura del *gancho*, como principal adalid de las ofensas, mientras que *tronistas* y *pretendientes* dedican más tiempo a defenderse de las críticas recibidas, aunque su potencial ofensivo sea también considerablemente elevado.

No es de extrañar, así, que sean también esos *ganchos* quienes aventajen a los demás personajes en el empleo de las principales macroestrategias de descortesía empleadas, la mayoría advertidas también en estudios previos, aunque con algunas salvedades reseñables en el presente contexto. A este respecto, llama la atención poderosamente que la actitud de desprecio hacia el contrario encabece estas estrategias, a notable distancia del resto, más aun cuando ninguno de los participantes puede alardear de una especial competencia para desdeñar la actuación de otros (esa que, por el contrario, sí pueden esgrimir los jurados en otros concursos televisivos). Si a ello añadimos la presencia en este programa de no pocos insultos y palabras soeces, menos habituales en otros espacios, nos encontramos con un perfil de la descortesía ciertamente singular.

Por lo que se refiere al segundo de los aspectos analizados, la recepción de la descortesía, hemos visto cómo la audiencia interpreta inicialmente como muy descortés el comportamiento de quienes inician la agresión verbal, pero igualmente el de quienes les dan la réplica. Pese a ello, se aprecian diferencias cuantitativas destacadas entre ambos grupos, además de una notable variación en el seno del segundo, en el que, junto a participantes caracterizados como muy descorteses, otros no merecen esa condición por parte del público. Al mismo tiempo, del estudio se colige que los jueces son todavía más severos con aquellos que se comportan descortésmente en los realities regulados por normas más estrictas, y en los que la distancia social y, por consiguiente, los derechos y deberes de los interlocutores están más desequilibrados (el caso de *Operación Triunfo*, por oposición a *Mujeres, hombres y viceversa*).

Ahora bien, un análisis más detenido de estas actitudes revela una mayor complejidad de lo que a primera vista pudiera parecer. Por un lado, en la formulación más neutra del cuestionario los jueces contestaron masivamente que los concursantes se habían sentido ofendidos y que, además, tenían motivos sobrados para ello. Estas cifras casan casi perfectamente con las advertidas en el párrafo anterior, y sin embargo, comienzan a alejarse algo cuando el programa se inserta en el contexto del espectáculo televisivo. En este marco, una mayoría de los encuestados sigue considerando que los participantes tienen razones para sentirse mal por las críticas y ofensas recibidas, pero ahora las cifras de quienes niegan esta creencia crece sustancialmente. Da la impresión, por tanto, de que buena parte del público vive estos programas con notable intensidad, y de que, inconscientemente —o no—, se mete en la piel de quienes reciben casi a diario los reproches más violentos. Y solo cuando más tarde se llama su atención acerca de que, en el fondo, no se trata más que de un programa de entretenimiento, algunos comienzan a ver las cosas de otra manera. Por lo demás, esta interpretación varía todavía más cuando el miembro de la audiencia es puesto en una situación hipotética similar a la vivida por los participantes en estos programas. En esta coyuntura, de mayor distancia emocional todavía con respecto a los concursantes, la audiencia se aleja mayoritariamente de la suerte de aquellos participantes a los que, poco antes, había dicho entender por las ofensas recibidas.





Por grupos sociales, el análisis estadístico nos ha permitido descubrir también algunas diferencias interesantes. Así, hemos tenido ocasión de ver cómo tanto los miembros más jóvenes de la audiencia como aquellos que viven en pueblos o pequeños núcleos urbanos son, en general, más benévolos con los concursantes, mientras que los de edad más avanzada y los habitantes de grandes urbes muestran una actitud considerablemente más crítica, quizá como consecuencia de un mayor sentimiento de superioridad hacia quienes pululan por estos realities. Por su parte, el sexo muestra también diferencias que, aunque no siempre significativas, apuntan recurrentemente en una misma dirección. Así, las mujeres se muestran más duras con quienes inician la agresión, pero al mismo tiempo son más comprensivas con quienes replican a esta descortesía (a menudo también mediante enunciados ofensivos, como hemos visto). No obstante, este resultado puede estar en relación con el hecho de que, en el estudio, son siempre mujeres las integrantes de este segundo grupo, mientras que los miembros del primero —los agresores iniciales— son hombres en todos los casos. Sea como sea, se trata de un dato revelador acerca del particular grado de implicación con el que buena parte de esta audiencia (mayoritariamente femenina) ve estos programas.

RECIBIDO: febrero de 2013. ACEPTADO: septiembre de 2013

## BIBLIOGRAFÍA

- BLAS ARROYO, José Luis (2001): «No diga chorradas...» La descortesía en el debate político cara a cara. Una aproximación pragma-variacionista», *Oralia* 4: 9-45.
- (2003): «'Perdone que se lo diga, pero vuelve usted a faltar a la verdad, señor González': form and function of politic verbal behaviour in face-to-face Spanish political debates», *Discourse and Society* 14 (4): 395-423.
- (2010a): «La descortesía en contextos de telerrealidad mediática. Análisis de un corpus español», en Francesca ORLETTI y Laura MARIOTTINI (eds.), *(Des)cortesía en español. Espacios teóricos y metodológicos para su estudio*, Roma-Estocolmo: Università Degli Studi Roma Tre-EDICE, 183-207.
- (2010b): «Niveles en la caracterización de las estrategias discursivas. Aplicaciones al estudio de la descortesía en un corpus mediático», *Español Actual* 94: 47-76.
- (2011): *Políticos en conflicto. Una aproximación pragmático-discursiva al debate electoral cara a cara*, Berna: Peter Lang.
- BOLÍVAR, Adriana (2005): «La descortesía en la dinámica social y política», en Jorge MURILLO (ed.), *Actos de habla y cortesía en distintas variedades de español: Perspectivas teóricas y metodológicas. Actas del II Coloquio Internacional del Programa EDICE*, Costa Rica: Universidad de Costa Rica, 137-164.
- BOUSFIELD, Derek (2007): «Beginnings, middles and ends: towards a biopsy of the dynamics of impoliteness», *Journal of Pragmatics* 39 (12): 2185-2216.



- (2008): *Impoliteness in Interaction*, Amsterdam: John Benjamins.
- BRENES, Ester (2007): «Estrategias descorteses y agresivas en la figura del tertuliano televisivo: ¿transgresión o norma?», *Linred* 2: 1-19.
- (2009): *La agresividad verbal y sus mecanismos de expresión en el español actual*, Sevilla: Universidad de Sevilla (tesis doctoral).
- (2013): «'Interviews as confrontation', el nuevo entrevistador televisivo», en Catalina FUENTES (ed.), *Imagen social y medios de comunicación*. Madrid: Arco Libro.
- BROWN, Penelope y Stephen LEVINSON (1987) [1978]: *Politeness. Some Universals in language Use*. Cambridge: Cambridge University Press.
- CULPEPER, Jonathan (1996): «Towards an anatomy of impoliteness», *Journal of Pragmatics* 25 (3): 349-367.
- (2005): «Impoliteness and entertainment in the television quiz-show: *The Weakest Link*», *Journal of Politeness Research* 1 (1): 35-72.
- , Derek BOUSFIELD, y Anne WICHMANN (2003): «Impoliteness revisited with special reference to dynamic and prosodic aspects», *Journal of Pragmatics* 35: 1545-1579
- DASCAL, MARCELO (2003): *Interpretation and Understanding*, Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- EELLEN, GINO (2001): *A critique of politeness theories*, Manchester: St. Jerome Publishing.
- FERNÁNDEZ, FRANCISCO (2000): *Estrategas del diálogo. La interacción comunicativa en el discurso político-electoral*, Granada: Método Ediciones.
- FUENTES, Catalina (2006): «¿Cortesía o descortesía? La imagen del entrevistado vs. la imagen del entrevistador», *Culture, Language and Representation* 3: 73-87.
- (coord.) (2013): *(Des)cortesía para el espectáculo: estudios de pragmática variacionista*, Madrid: Arco Libros
- GARCÉS-CONEJOS BLITVICH, Pilar (2009): «Impoliteness and identity in the American news media: the 'Culture Wars'», *Journal of Politeness Research* 5 (2): 273-304.
- (2010): «The YouTubeification of politics, impoliteness and polarization», en R. TAIWO (ed.), *Handbook of Research on Discourse Behavior and Digital Communication: Language Structures and Social Interaction*, Hershey, PA: IGI Global, 540-563.
- (2013): «El modelo del género y la des/cortesía clasificatoria en las valoraciones de *Sálvame* por parte de la audiencia», en Catalina FUENTES (coord.), *(Des)cortesía para el espectáculo: estudios de pragmática variacionista*, Madrid: Arco Libros.
- GRINDSTAFF, Laura (2002): *The money shot. Trash, class, and the making of TV talk shows*, Chicago/London: The University of Chicago Press.
- HARRIS, Sandra (2001): «Being politically impolite: extending politeness theory to adversarial political discourse», *Discourse and Society* 12 (4): 451-472.
- HERRING, S.C. (2004): «Computer-Mediated discourse analysis: An approach to researching online behavior», en S.A. BARAB, R. KLING, y J.H. GRAY (eds.), *Designing for Virtual Communities in the Services of Learning*, New York: Cambridge University Press, 338-376.
- HUTCHBY, Ian (2008): «Participants' orientations to interruptions, rudeness and other impolite acts in talk-in-interaction», *Journal of Politeness Research* 4 (2): 221-243.
- KIENPOINTNER, Manfred (1997): «Varieties of rudeness: types and functions of impolite utterances», *Functions of Language* 4 (2): 251-287.



- LOCHER, Miriam y Richard J. WATTS (2008): «Relational work and impoliteness: negotiating norms of linguistic behaviour», en Derek BOUSFIELD y Miriam A. LOCHER (eds.), *Impoliteness in Language*, Berlin and New York: Walter de Gruyter, 77-101.
- LORENZO-DUS, Nuria (2007): «(Im)politeness and the Spanish media: The case of audience participation debates», en María E. PLACENCIA y Carmen GARCÍA (eds.), *Research on Politeness in the Spanish-Speaking World*, Mahwah, NJ & London: Lawrence Erlbaum Associates, 145-166.
- (2008): «Real disorder in the court: an investigation of conflict talk in US courtroom shows», *Media, Culture and Society* 30 (1): 81-107.
- (2009a): *Television discourse: Analyzing language in the media*, London: Palgrave MacMillan.
- (2009b): «You're barking mad, I'm out': Impoliteness and broadcast talk», *Journal of Politeness Research* 5(2): 159-187.
- , Pilar GARCÉS-CONEJOS BLITVICH y Pilar BOU-FRANCH (2011): «On-line polylogues and impoliteness: The case of postings sent in response to the Obama Reggaeton YouTube video», *Journal of Pragmatics* 43: 2578-2593.
- MARTÍN ROJO, Luisa (2000): «Enfrentamiento y consenso en los debates parlamentarios sobre la política de inmigración en España», *Oralia* 3: 113-148.
- MILLS, Sara (2002): «Rethinking politeness, impoliteness and gender identity», en Lia Litosseliti y Jane Sunderland (eds.), *Gender Identity and Discourse Analysis*, Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, 69- 89.
- MONTGOMERY, Martin (1999): «Talk as entertainment: The case of *TheMrsMerton Show*», en Louann HAARMAN (ed.), *Talk about Shows: La Parola e lo Spettacolo*, Bologna: CLUEB, 101\_150.
- PATRONA, Marianna (2006): «Conversationalization and Media Empowerment in Greek Television Discussion Programs», *Discourse and Society* 17, 1: 5-27.
- PÉREZ DE AYALA, Soledad (2001): «FTAs and Erskine May: conflicting needs? Politeness in Question Time», *Journal of Pragmatics* 33 (2): 143-170.
- PIIRAINEN-MARSH, Arjia (2005): «Managing adversarial questioning in broadcast interviews», *Journal of Politeness Research* 1: 193-217.
- RUIZ GURILLO, Leonor y Xosé PADILLA GARCÍA (2009): *Dime cómo ironizas y te diré quién eres. Una aproximación pragmática a la ironía*. Peter Lang, Frankfurt.
- TAGLIAMONTE, SALI (2012): *Variationist Sociolinguistics: Change, Observation, Interpretation*, Oxford: Wiley-Blackwell Publishers.
- WATTS, Richard J. (2003): *Politeness*. Cambridge: Cambridge University Press
- WATTS, Richard J. (2008): «Rudeness, conceptual blending theory and relational work», *Journal of Politeness Research* 4 (2): 289-318.

